

Las economías latinoamericanas en el 2002: la profundización de la crisis

Por Jaime Estay R.*

El año 2002, con seguridad será recordado como particularmente negativo en el comportamiento de las economías latinoamericanas, lo que no es poco decir si se consideran los muy mediocres resultados que desde hace ya bastante tiempo han venido caracterizando a dichas economías.

En efecto, teniendo como antecedentes tanto a la profunda crisis de los años ochenta, como al crecimiento más bien escaso que en la siguiente década y hasta 1997 tuvieron las economías de la región, el año 2002 marcó el peor momento –al menos hasta la fecha– de una nueva etapa de deterioro iniciada en 1998, a lo cual han venido contribuyendo factores tanto de índole interna como del funcionamiento de la economía mundial.

En el ámbito de la economía mundial, el año 2002 estuvo marcado por una extrema volatilidad de los mercados financieros internacionales, por una recuperación todavía escasa del comercio internacional –luego de la contracción que éste tuvo el año anterior– y por un incremento moderado del producto global, lo cual en el caso de los países desarrollados fue resultado de tres distintas situaciones (véase Cuadro 1): por una parte, una caída absoluta de la economía japonesa (o crecimiento cero, según las proyecciones del Banco Mundial), con lo cual esa economía rebasó ya una década de deterioro ininterrumpido; por otra parte, una situación también mala aunque no tan extrema en los países de la zona euro, los cuales en 2002 tuvieron un crecimiento de su producción global inferior al 1%, que en el caso de Alemania fue de apenas medio punto porcentual; y en tercer lugar la economía estadounidense, que en medio de un conjunto de problemas y de un súbito retroceso en el segundo trimestre, para todo el año 2002 creció en algo más de un 2%, cifra ésta que, si bien es notoriamente baja, es mayor a la de otros países industrializados y representa al menos un avance respecto de lo sucedido en 2001.



33

Cuadro 1
Estimaciones y proyecciones sobre el comportamiento de la economía mundial

	Fondo Monetario Internacional Proyecciones			Banco Mundial Proyecciones		
	2001	2002	2003	2001	2002	2003
PIB mundial	2,2	2,8	3,7	1,1	1,7	2,5
Grupo de los 7	0,6	1,4	2,3	0,5	1,3	-,-
EE.UU.	0,3	2,2	2,6	0,3	2,3	2,6
Alemania	0,6	0,5	2,0	0,7	0,4	-,-
Japón	-0,3	-0,5	1,1	-0,3	0,0	0,8
Área del Euro	1,5	0,9	2,3	1,5	0,8	1,8
Países en desarrollo	3,9	4,2	5,2	2,9	2,8	3,9
Africa	3,5	3,1	4,2	-,-	-,-	-,-
Asia	5,6	6,1	6,3	5,2	5,8	-,-
Medio. Ote. Y Turquía	1,5	3,6	4,7	-,-	-,-	-,-
América Latina	0,6	-0,6	3,0	0,4	-1,1	1,8
Argentina	-4,4	-16,0	1,0	-4,4	-11,9	-,-
Brasil	1,5	1,5	3,0	1,5	0,7	-,-
México	-0,3	1,5	4,0	-0,3	1,3	-,-
Comercio Internacional (Bs y ss)	-0,1	2,1	6,1	-0,5	2,9	7,0

* Corresponde a "economías de ingreso bajo y medio-bajo".
Fuente: FMI (2002) y Banco Mundial (2002).

* Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla, México y coordinador de la Red de Estudios de la Economía Mundial - REDEM: <<http://www.redem.buap.mx>>

En lo que respecta a los países atrasados, si bien las dos fuentes del Cuadro 1 difieren en sus proyecciones ambas

coinciden en que para 2002 esos países tuvieron un comportamiento algo mejor que el de las economías desarrolladas, creciendo en promedio algo más de 4% según el FMI o poco menos de 3% según el Banco Mundial. En ese mismo Cuadro se observa que, de todas las regiones allí consideradas, América Latina es con mucho la de peores resultados en el año 2002, siendo de hecho la única cuyo producto interno bruto (PIB) no creció en ese año.

En efecto, según las cifras para 2002 de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) que se recogen en el Cuadro 2, por primera vez en más de diez años la producción total de la región tuvo una reducción absoluta, de un 0,5%, que se acompañó con caídas mayores en la producción por habitante, en los volúmenes de inversión y en los índices de las bolsas de valores, así como con un aumento importante en las tasas de inflación. Como es sabido, el deterioro regional ha estado encabezado por la economía argentina la cual, según esa misma fuente, en 2002 sufrió caídas de 11% en su producción global, de 12,1% en la producción por habitante y de 35% tanto en los volúmenes de inversión como en el índice de precios de la bolsa de valores, llegando en ese año a un nivel de inflación de 41%.

acompañado por incrementos del desempleo y por disminuciones de los salarios, lo que indica claramente quiénes están soportando, una vez más, los efectos negativos de la crisis. Para el caso de Argentina, la CEPAL estima que en ese año los salarios manufactureros sufrieron una caída superior al 15%, en tanto que el desempleo urbano se elevó a un nivel de 21%. Para el promedio de la región, a la cifra de desempleo de 9,2% del Cuadro 1 cabría agregar que, según un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “El mundo del trabajo de América Latina y el Caribe atraviesa hoy por una crisis de una profundidad sin

precedentes en el último cuarto de siglo”, estimando para la región una tasa promedio de desempleo de 11,3% para el tercer trimestre de 2002 (OIT, 2002: iv y 105), en tanto que según el director de esa organización el desempleo regional del año 2002 ha alcanzado “la ta-

“Ese escenario regional de deterioro y crisis que hizo su aparición desde 1998, se ha venido desarrollando en estrecha relación con los problemas presentes en la economía internacional, ubicándose primero en el contexto de la llamada crisis asiática”

sa más elevada de los últimos treinta años” (OIT, 2002[a]: 2). Ante todo ello, no resulta extraño el anuncio de CEPAL (2002: 5) en el sentido de que “en 2002 hubo 7 millones de latinoamericanos y caribeños que engrosaron las cifras de pobreza de la región”.

Si bien las distintas variables que hemos venido mencionando tuvieron un evidente mal comportamiento en 2002, en realidad éste fue el quinto año de deterioro económico en América Latina de tal manera que, tomando como punto de inicio a 1988, se ha cumplido ya un lustro en el que los países de la región han venido sumiéndose en la crisis, con ritmos de crecimiento de la actividad económica claramente a la baja para el promedio regional, que fueron cercanos a cero en 1999 y 2001 y finalmente negativos en 2002 (véase Gráfico I). Ese quinquenio de crisis ha sido especialmente evidente para la economía argentina, la cual lleva ya cuatro años seguidos de caídas en la producción global, en el producto por habitante y en la inversión, con una disminución acumulada entre 1998 y 2002 para esas variables de 19%, de 23% y de 55%, respectivamente, en tanto que para ese mismo país el índice de precios de la bolsa de valores ha caído en más de 75% entre 1999 y 2002.

Ese escenario regional de deterioro y crisis que hizo su aparición desde 1998, se ha venido desarrollando en estrecha relación con los problemas presentes en la economía internacional, ubicándose primero en el contexto de la llamada “crisis asiática”, enmarcándose después por otros episodios semejantes ocurridos en América Latina o en otros lugares pero con impactos en la región, y siendo empujado desde hace un par de años por los bajos ritmos globales de

Cuadro 2
América Latina: comportamiento de distintos indicadores económicos

	2001	2002
Producto Interno Bruto (PIB)*	0,3	-0,5
PIB por habitante*	-1,2	-1,9
Precios al consumidor*	6,1	11,4
Desempleo urbano abierto	8,4	9,2
Precios en Bolsas de Valores (Índice 1997=100)	63,5	52,8
Formación bruta de capital fijo*	-2,3	-6,3
Relación de precios del intercambio (1995=100)	100,4	100,1
Exportación de Bs. y Servicios**	392.026	392.530
Importación de Bs. y Servicios**	412.197	381.450
Balance Comercial**	-20.170	11.080
Balance en Cuenta Corriente**	-51.341	-15.871
Ing. Netos de Inversión extranjera Directa**	68.081	38.974
Cuenta de Capital y Financiera de la Balanza de Pagos**	32.974	-1.122
Balanza Global de Pagos**	-18.367	-17.248
Transferencia netas de recursos**	-4.572	-38.849

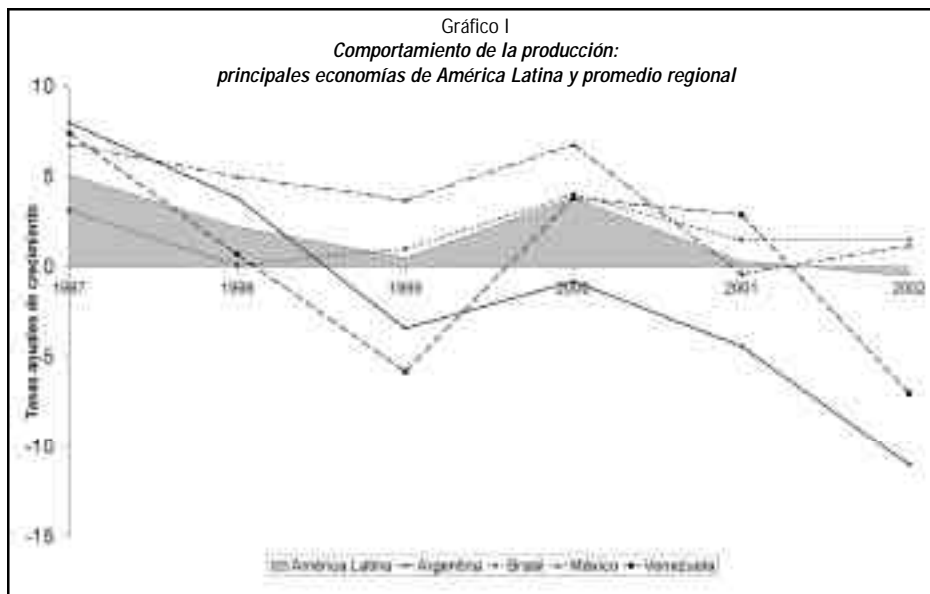
* Tasas anuales de crecimiento; ** Millones de dólares.
Fuente: CEPAL (2002).

Tanto en el promedio de América Latina como en la economía argentina, durante 2002 todo lo anterior se ha

actividad que resultaron del estancamiento y de la débil recuperación posterior de la economía estadounidense. En tal sentido, los procesos de apertura profunda y generalizada a los flujos internacionales de mercancías y de capitales, a los cuales han sido empujadas las economías latinoamericanas, las han vuelto especialmente sensibles a dichos flujos, cuyo volumen y fluctuaciones se han transformado en elementos definitorios del funcionamiento económico interno, y el año 2002 no fue la excepción.

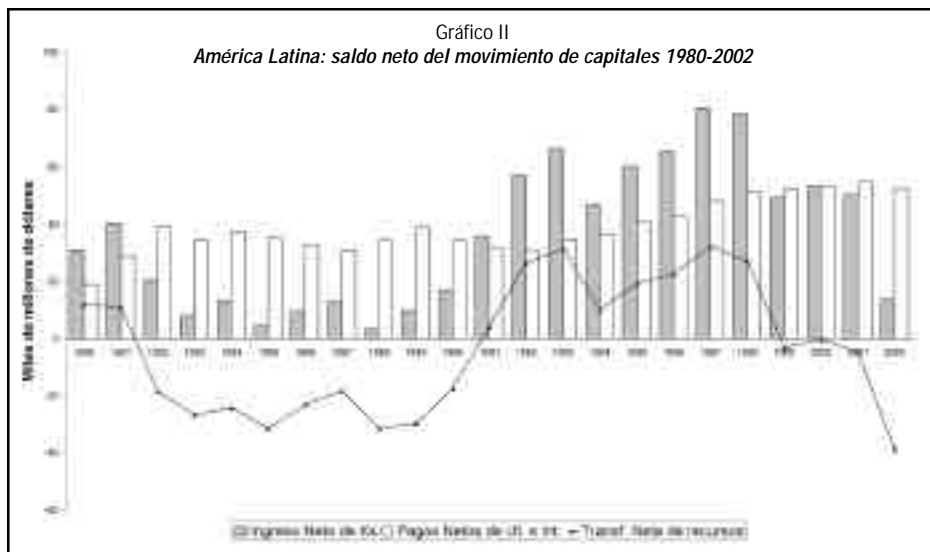
• En el ámbito comercial, se mantuvo la tendencia al deterioro de los términos del intercambio que desde 1998 ha venido afectando prácticamente a todas las economías no exportadoras de petróleo de la región, con una caída acumulada que desde ese entonces a la fecha llega a más de 15% en países como Chile, Brasil y Perú.

En ese marco, para 2002 lo destacado fue el estancamiento de las exportaciones y, sobre todo, la disminución de las importaciones de bienes y servicios, las cuales para el total de la región disminuyeron en casi 8% (31 mil millones de dólares) respecto del año anterior¹, lo que permitió que la balanza comercial pasara de un déficit de 20 mil millones a un superávit de 11 mil millones (véase Cuadro 2), con el caso extremo de Argentina donde las importaciones se redujeron casi a la mitad, pasando de 17.400 a 13.700 millones.



A lo largo de ese año, la crisis de América Latina estuvo claramente encabezada por el deterioro de las relaciones económicas externas de la región, tanto en el ámbito comercial como en especial respecto a los flujos de capitales:

• En lo que respecta a los flujos de capitales, para 2002 se produjo una notable disminución en los volúmenes de ingreso, misma que fue encabezada por las llegadas de inversión extranjera directa, que pasaron de 68.000 a 39.000 millones de dólares. Esa violenta disminución, unida a salidas de capital de corto plazo y a un menor acceso a los mercados financieros internacionales, llevó a que en el total de la región se produjera un saldo negativo de la “cuenta de capital y financiera” de la balanza de pagos (véase Cuadro 2).



Si se tiene presente que al mismo tiempo los países latinoamericanos se mantuvieron pagando elevados montos de intereses, y remitiendo voluminosas utilidades de las empresas extranjeras, el resultado es que en el año 2002 el capital extranjero se llevó de la

región bastante más de lo que ingresó, produciéndose una cuantiosa transferencia neta de recursos hacia el exterior.

En el Gráfico II se puede ver, para el período 1980-2002, el saldo que ha ido arrojando año con año el ingreso de capitales y la salida de intereses y utilidades derivada de ese ingreso. Allí se observa que dicho saldo, luego de mantener cifras positivas para la región desde el inicio de los años noventa, se volvió negativo a partir de 1999, si bien esa transferencia neta de recursos hacia el exterior se mantuvo en niveles relativamente bajos desde ese año y hasta 2001. Por el contrario, en 2002 dicho saldo se elevó violentamente, alcanzando un monto de 39.000 millones de dólares, el cual es incluso superior a las transferencias producidas en los peores momentos de la crisis de los años ochenta.

A ello cabe agregar que, aunque en 2002 la transferencia neta hacia el exterior estuvo encabezada por la economía argentina (con un monto cercano a los 20.000 millones de dólares), ella se hizo también presente en otros diez países de la región, del total de 19 países para los que se cuenta con información, por lo cual se trata claramente de una tendencia generalizada a que las economías latinoamericanas acentúen al extremo su papel de tributarias del gran capital transnacional, y no por casualidad ello nuevamente ocurre en un contexto de deterioro de la economía mundial y de crisis regional, y a través de la aplicación de políticas en las cuales el conjunto de la actividad económica interna—incluyendo la generación de superávit comerciales por la vía de reducir importaciones—se pone al servicio de esa tributación.

En suma, para América Latina el año 2002 no sólo trajo consigo la severa crisis económica a la que nos hemos venido refiriendo, sino también la reiteración de estrategias, problemas y patrones de comportamiento que desde hace ya mucho hacen parte del panorama regional. Con esa crisis, y con las políticas aplicadas para enfrentarla, una vez más han quedado de manifiesto los límites de una modalidad de funcionamiento que reduce a la nada los grados de autonomía respecto del comportamiento de los mercados internacionales, que supedita por completo el rumbo interno a los dictados de

dichos mercados, que como única respuesta ofrece el deterioro salarial y la disminución de los niveles de vida y que, en definitiva, se muestra incapaz ya no sólo de atender los más graves problemas sociales, sino incluso de ofrecer un crecimiento de la producción alto y medianamente estable.

■ Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo 2002 *Nota Periódica sobre Integración y Comercio en las Américas*, diciembre.

Banco Mundial 2002 *Global Economic Prospects and the Developing Countries 2003 Investing to Unlock Global Opportunities*, diciembre.

Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) 2002 *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe*, diciembre.

Fondo Monetario Internacional (FMI) 2002 *World Economic Outlook*, octubre.

Organización Internacional del Trabajo 2002 *Panorama Laboral 200. América Latina y El Caribe*, diciembre.

Organización Internacional del Trabajo 2002a *Globalización y trabajo decente en las Américas*, Informe del Director General ante la XV Reunión Regional Americana, Lima, diciembre de 2002.

■ Nota

1 Cabe destacar que esa disminución fue bastante superior para el caso del comercio entre los propios países latinoamericanos, y particularmente entre los miembros del Mercosur. Según el BID (2002), en 2002 el comercio entre países latinoamericanos cayó 12% y el comercio entre los países del Mercosur disminuyó 37%, en tanto que la CEPAL (2002: 25) estima una caída de 16% en el comercio intrarregional y una disminución del 40% en las importaciones argentinas desde el MERCOSUR.